

Pregunto, pues sabéis de esto,  
Si por valor ó por suerte  
El me diera á mi la muerte,  
¿Cuál quedará mejor puesto?

DON LOPE.

Tú, Moscon, vete con Dios  
Y de tu venganza trata.

MOSCON.

Pues, por Dios, que si me mata  
Que me he de quejar de vos.

Ahora decidme, Señor,  
¿Será bueno en este aprieto  
Llevar un famoso peto  
Hecho á prueba de doctor?

DON LOPE.

Corazon y manos, loco,  
Son las que dan opinion.

MOSCON.

No la dará el corazon,  
Pero las manos tampoco.

DON LOPE.

Vete.

MOSCON.

Voime; mi dolor  
A darle muerte me inclina.  
¿Quién supiera Medicina  
Para matarle mejor!

Y más adelante completa el cuadro de esta manera, en que deja atrás á todo lo que en situacion semejante hubieran imaginado un Tirso ó un Molière.

MOSCON. (Solo con un rosario.)

No es nada: el señor Moscon,  
Porque sepan lo que pasa,  
Está ya en campaña rasa  
A cumplir su obligacion.  
Enviéle un bravo papel  
A Fernandillo esta tarde  
Para que en San Blas me aguarde,  
Y un reto tendido en él.  
Rezar por él es forzoso  
Pues su muerte es evidente:  
Un hombre ha de ser valiente,  
Pero ha de ser muy piadoso.  
El morirá malogrado  
Y perdonarle quisiera,  
Porque esta fué la primera  
Bofetada que habia dado.  
Pero segun la asentaba  
En la parte que caia,  
Me pareció á mí que habia  
Mil años que abofeteaba.  
Mas déjenme que me espante  
De un disparate profundo:  
¿Que haya quien riña en el mundo  
Sin una tabla delante!  
Demos que á las hojas llego,  
Demos tambien que me dan,  
¿Por qué parte me darán  
Que no haya responso luégo?  
Ello hay heridas mortales  
En todas las ocasiones:  
El hígado, los riñones,  
Los muslos, los atabales,  
Un corazon, dos tetillas,  
Sienes, ojos, paladar,  
Y en el arca del cenar  
Treinta varas de morcillas;  
Una garganta vacía;  
Todo un estómago abierto;  
Y con ser esto tan cierto  
¿Hay quien riña cada día?  
¿Mas qué hago de discurrir  
Cuando es mejor animarme?  
Ahora bien, quiero ensayarme  
Como tengo de reñir.  
La espada quiero sacar:  
Hé aquí que estoy esperando,  
Hé aquí que llega Fernando  
Y yo le veo llegar.—  
De esta manera, traidor,

Pagaré la bofetada.—  
No se la di yo prestada.—  
¿Pues cómo?—Dada, Señor.—  
A satisfacer me arrojo  
El duelo, que en mí se halla.—  
¡Bravo, valor!—Riñe y calla:  
Toma, villano.—;Ay mi ojo!  
Pidote que me perdones.—  
El otro ojo has de perder.—  
Sin dos ojos ¿qué he de hacer?—  
Irte á rezar oraciones.  
Digo que no hay que pedir,  
Ni que estarte arrodillando;  
Muere, cobarde Fernando....  
FERNANDO. (Que llega.)  
¿Quién es el que ha de morir?  
MOSCON. (Ap.)  
¿A qué mal tiempo ha llegado!  
FERNANDO.  
¿Qué era aquesto?  
MOSCON.  
Señor, nada.  
FERNANDO.  
¿Pues por qué envaina la espada?  
MOSCON.  
Porque esto ya está acabado.  
FERNANDO.  
¿Con quién la pendencia fué?  
¿Con quién riñó el mentecato?  
MOSCON.  
Si no llegas tú, le mato.  
FERNANDO.  
¿Quién era el hombre?  
MOSCON.  
No sé.  
FERNANDO.  
Ea, pues ya yo he llegado  
A reñir por su papel.  
MOSCON.  
¿A quién dice usted?  
FERNANDO.  
A él.  
MOSCON.  
Mire usted que viene errado.  
FERNANDO.  
Saque, pues, la espada ahora  
Y en sangre su acero tiña.  
MOSCON.  
¿Dos veces quiere que riña  
En un solo cuarto de hora?

FERNANDO.

Él un papel me escribió.  
Bien claro está: vele aquí.

MOSCON.

¿Pues qué me faltará á mí  
Si hiciera esa letra yo?

FERNANDO.

¿Que no es suyo?

MOSCON.

Señor, no.  
FERNANDO.

Pues cuyo sea no sé.

MOSCON.

Verdad es que le noté,  
Pero no le escribí yo.

FERNANDO.

Sin duda que está borracho;

¿No le toca á él reñir?

MOSCON.

No:  
Un muchacho le escribió,  
Riña usted con el muchacho.

FERNANDO.

¿Qué tenga tanto sosiego!  
Estos le da mi impaciencia. (Pégale.)

MOSCON.

No me tiente de paciencia,  
Mire usted que se lo ruego.

FERNANDO.

Yo me voy.  
No sino no.

FERNANDO.

¿Qué dice?  
No sino sí.

FERNANDO.

En fin, es gallina aquí.  
Y en principio lo fui yo.  
Hoy eternizo mi nombre  
Con esta primera hazaña;  
Si no saliera á campaña  
¿Qué dijera de mí este hombre?  
Ya estais con honra, Moscon;  
Ya podeis decir y hacer;  
¿Ahora he echado de ver  
Lo que importa el corazon!

MOSCON.

FERNANDO.

MOSCON.

FERNANDO.

MOSCON.

FERNANDO.

MOSCON.

FERNANDO.

MOSCON.

FERNANDO.

MOSCON.

FERNANDO.

MOSCON.

FERNANDO.

MOSCON.

FERNANDO.

## DEL REY ABAJO NINGUNO, Y LABRADOR MAS HONRADO, GARCÍA DEL CASTAÑAR.

### PERSONAS.

DON GARCÍA, *labrador.*  
DOÑA BLANCA, *labradora.*  
TERESA, *labradora.*

BELARDO, *viejo.*  
EL REY.  
LA REINA.  
DON MENDO.

BRAS.  
EL CONDE DE ORGAZ,  
*viejo.*  
TELLO, *criado.*

DOS CABALLEROS.  
MÚSICOS.  
LABRADORES.

### JORNADA PRIMERA.

*Sale EL REY con banda roja atravesada, leyendo un memorial, y DON MENDO.*

REY.

Don Mendo, vuestra demanda  
He visto.

DON MENDO.

Decid querella;  
Que me bagais, suplico en ella,  
Caballero de la banda.  
Dos meses há que otra vez  
Esta merced he pedido;  
Diez años os he servido  
En palacio y otros diez  
En la guerra; que mandais  
Que esto preceda primero  
A quien fuere caballero  
De la insignia que ilustrais.  
Hallo, Señor, por mi cuenta,  
Que la puedo conseguir,  
Que sino fuera pedir  
Una merced para afrenta:  
Respondiome lo veria,  
Merezco vuestro favor,  
Y está en opinion, Señor,  
Sin ella la sangre mia.

REY.

Don Mendo, al Conde llamad.

DON MENDO.

¿Y á mi ruego, qué responde?

REY.

Está bien; llamad al Conde.

DON MENDO.

El Conde viene.

REY.

Apartad.

*Sale EL CONDE con un papel.*

DON MENDO.

Pedi con satisfaccion  
La banda y no la pidiera,  
Si primero no me hiciera  
Yo propio mi informacion.

REY.

¿Qué hay de nuevo?

CONDE.

En Algeciras  
Temiendo están vuestra espada;  
Contra vos el de Granada  
 Toda el Africa conspira.

REY.

¿Hay dineros?

R.

CONDE.

Reducido

En este vereis, Señor,  
El donativo mayor  
Con que el reino os ha servido.

REY.

¿La informacion cómo está  
Que os mandé hacer en secreto,  
Conde, para cierto efeto  
De don Mendo? ¿hízose ya?

CONDE.

Sí, Señor.

REY.

¿Cómo ha salido?

La verdad: ¿qué resultó?

CONDE.

Que es tan bueno como yo.

REY.

La gente con que ha servido  
Mi reino, ¿será bastante  
Para aquesta empresa?

CONDE.

Freno  
Sereis, Alfonso el Onceno,  
Con él del moro arrogante.

REY.

Quiero ver, conde de Orgaz,  
A quién deba hacer merced  
Por sus servicios. Leed.

CONDE.

El reino os corone en paz  
Adonde el Genil felice  
Arenas de oro reparte.

REY.

Guárdeos Dios, cristiano Marte.  
Leed, don Mendo.

DON MENDO.

Así dice:  
«Lo que ofrecen los vasallos  
Para la empresa á que aspira  
Vuestra Alteza, de Algecira,  
En gente, plata y caballos:  
Don Gil de Albornoz dará  
Diez mil hombres sustentados;  
El de Orgaz, dos mil soldados;  
El de Astorga, llevará  
Cuatro mil; y las ciudades  
Pagarán diez y seis mil;  
Con su gente hasta el Genil  
Irán las tres Hermandades  
De Castilla; el de Aguilar,  
Con mil caballos ligeros,  
Mil ducados en dineros;  
García del Castañar  
Dará para la jornada  
Cien quintales de cecina,  
Dos mil fanegas de harina,

Y cuatro mil de cebada,  
Catorce cubas de vino,  
Tres hatos de sus ganados,  
Cien infantes alistados,  
Cien quintales de tocino;  
Y doy esta poquedad,  
Porque el año ha sido corto;  
Mas ofrézcole, si importo,  
Tambien á su Majestad,  
Un rústico corazon  
De un hombre de buena ley,  
Que aunque no conoce al rey  
Conoce su obligacion.»

Grande lealtad y riqueza!  
DON MENDO.  
Castañar, humilde nombre.

¿Dónde reside este hombre?  
CONDE.

Oiga quién es vuestra Alteza.  
Cinco leguas de Toledo,  
Corte vuestra y patria mia,  
Hay una dehesa adonde  
Este labrador habita,  
Que llaman el Castañar,  
Que con los montes confina,  
Que de esta imperial de España  
Son posesiones antiguas.  
En ella un convento yace  
Al pié de una sierra fria,  
Del caballero de Asis,  
De Cristo esfigie divina,  
Porque es tanta de Francisco  
La humildad que le entroniza,  
Que aun á los piés de una sierra  
Sus edificios fabrica.  
Un valle el término incluye  
De castaños, y apellidan  
Del Castañar por el valle  
Al convento y á García,  
Adonde como Abraham  
La caridad ejercita,  
Porque en las cosechas andan  
El cielo y él á porfia.  
Junto del convento tiene  
Una casa compartida  
En tres partes; una es  
De su rústica familia,  
Copioso albergue de fruto  
De la vid y de la oliva,  
Tesoro donde se encierra  
El grano de las espigas,  
Que es la abundancia tan grande  
Del trigo que Dios le envia  
Que los pósitos de España  
Son de sus trojes hormigas.  
Es la segunda un jardin,  
Cuyas flores repartidas  
Fragantes estrellas son

De la tierra y del sol hijas;  
Tan varias y tan lucientes  
Que parece cuando brillan  
Que bajó la cuarta esfera  
Sus estrellas á esta Quinta;  
Es un cuarto la tercera  
En forma de galería,  
Que de jaspes de san Pablo  
Sobre tres arcos estriba.  
Ilústranle unos balcones  
De verde y oro, y encima  
Del tejado de pizarras  
Globos de esmeraldas finas.  
En él vive con su esposa,  
Blanca, la más dulce vida  
Que vió el amor, compitiendo  
Sus bienes con sus delicias,  
De quien no copio, Señor,  
La beldad que el sol envidia,  
Porque ahora no conviene  
A la ocasion ni á mis dias;  
Baste deciros, que siendo  
Sus riquezas infinitas,  
Con su esposa comparadas  
Es la menor de sus dichas.  
Es un hombre bien dispuesto  
Que continuo se ejercita  
En la caza, y tan valiente,  
Que vence á un toro en la lidia.  
Jamás os ha visto el rostro  
Y huye de vos, porque afirma,  
Que es sol el rey, y no tiene  
Para tantos rayos vista.  
García del Castañar  
Es éste, y os certifica  
Mi fe, que si le llevais  
A la guerra de Algecira,  
Que lleveis á vuestro lado  
Una prudencia que os rija,  
Una verdad sin embozo,  
Una agudeza advertida,  
Un rico sin ambicion,  
Un parecer sin porfia,  
Un valiente con discurso  
Y un labrador sin malicia.

¡Notable hombre!  
Os prometo  
Que en él las partes se incluyen  
Que en palacio constituyen  
Un caballero perfecto.

¿No me ha visto?  
Eternamente.

Pues yo le tengo de ver;  
Dél experiencia he de hacer:  
Yo y don Mendo solamente  
Y otros dos hemos de ir,  
Pues es el camino breve;  
La cetrería se lleve  
Porque podamos fingir  
Que vamos á caza, que hoy  
Desta suerte le he de hablar,  
Y en llegando al Castañar  
Ninguno dirá quien soy.  
¿Qué os parece?

A la ocasion corresponde.  
Prevenid caballos, Conde.  
Voy á serviros.

**Sale LA REINA.**  
DON MENDO.  
Su Alteza.  
REINA.  
¿Dónde, Señor?  
REY.  
A buscar  
Un tesoro sepultado  
Que el Conde ha manifestado.  
REINA.  
¿Léjos?  
REY.  
En el Castañar.  
REINA.  
¿Volvereis?  
REY.  
Luego que ensaye  
En el crisol su metal.  
REINA.  
Es la ausencia grave mal.  
REY.  
Antes que los montes raye  
El sol, volveré, Señora,  
A vivir la esfera mia.  
REINA.  
Noche es la ausencia.  
REY.  
Vos dia.  
REINA.  
Vos mi sol.  
REY.  
Y vos mi aurora.  
(Vase la Reina.)  
DON MENDO.  
¿Qué decis á mi demanda?  
REY.  
De vuestra nobleza estoy  
Satisfecho, y pondré hoy  
En vuestro pecho esta banda;  
Que si la doy por honor  
A un hombre indigno, don Mendo,  
Será en su pecho remiendo  
Y mudará de color;  
Y al noble será importuno  
Si á su desigual permito,  
Porque si á todos admito  
No la estimará ninguno.  
(Vanse.)

**Sale DON GARCÍA, labrador.**  
DON GARCÍA.  
Fábrica hermosa mia,  
Habitacion de un infeliz dichoso,  
Oculto desde el dia  
Que el castellano pueblo victorioso  
Con lealtad oportuna  
Al niño Alfonso coronó en la cuna.  
En tí vivo contento  
Sin desear la Corte ó su grandeza,  
Al ministerio atento  
Del campo, donde encubro mi nobleza,  
En quien fui peregrino  
Y extraño huésped, y quedé vecino.  
En tí, de bienes rico,  
Vivo contento con mi amada esposa,  
Cubriendo su pellico  
Nobleza, aunque ignorada generosa,  
Que aunque su sér ignoro,  
Sé su virtud y su belleza adoro.  
En la casa vivia  
De un labrador de Orgaz prudente y  
Vila, y dejéme un dia [cano;  
Como suele quedar en el verano,  
Del rayo á la violencia  
Ceniza el cuerpo, sana la apariencia.

Mi mal consulté al Conde,  
Y asegurando que en mi esposa bella  
Sangre ilustre se esconde,  
Caséme amante y me ilustré con ella;  
Que acudi, como es justo,  
Primero á la opinion y luego al gusto.  
Vivo en feliz estado,  
Aunque no sé quien es, y ella lo ignora;  
Secreto reservado  
Al Conde, que la estima y que la adora,  
Ni jamás ha sabido  
Que nació noble el que eligió marido.  
Mi Blanca, esposa amada,  
Que divertida entre sencilla gente,  
De su jardin traslada  
Puros jazmines á su blanca frente;—  
Mas ya todo me avisa  
Que sale Blanca, pues que brota risa.

**Salen DOÑA BLANCA, labradora, con flores, BRAS, TERESA, BELARDO, viejo, y músicos, pastores.**

**MÚSICA.**  
*Esta es Blanca como el sol,  
Que la nieve no;  
Esta es hermosa y lozana,  
Como el sol.  
Que parece á la mañana,  
Como el sol;  
Que aquestos campos alegre,  
Como el sol,  
Con quien es la nieve negra  
Y del almendro la flor;  
Esta es Blanca como el sol,  
Que la nieve no.*

DON GARCÍA.  
Esposa, Blanca querida,  
Injustos son tus rigores,  
Si por dar vida á las flores  
Me quitas á mí la vida.

DOÑA BLANCA.  
Mal daré vida á las flores  
Cuando pisarlas suceda  
Pues mi vida ausente queda  
Adonde animas, amores;  
Porque así quiero, García,  
Sabiendo cuanto me quieres,  
Que si tu vida perdieres  
Puedas vivir con la mia.

DON GARCÍA.  
No habrá merced que sea mucha,  
Blanca, ni grande favor,  
Si le mides con mi amor.

DOÑA BLANCA.  
¿Tánto me quieres?

DON GARCÍA.  
Escucha:  
No quiere el segador al aura fria,  
Ni por abril el agua mis sembrados,  
Ni yerba en mi dehesa mis ganados,  
Ni los pastores la estacion umbría,  
Ni el enfermo la alegre luz del dia,  
La noche los gañanes fatigados,  
Blandas corrientes los amenos prados,  
Mas que te quiero, dulce esposa mia:  
Que si hasta hoy su amor desde el [primero  
Hombre juntaran, cuando así te ofre-  
ces,

En un sugeto á todos los prefiero;  
Y aunque sé, Blanca, que mi fe agra-  
deces  
Y no puedo querer más que te quiero,  
Aun no te quiero como tú mereces.

DOÑA BLANCA.  
No quieren más las flores al rocío  
Que en los fragantes vasos el sol bebe,  
Las arboledas la deshecha nieve,

Que es cima de cristal y despues rio:  
El indice de piedra al Norte frio,  
El caminante al iris cuando llueve,  
La oscura noche la traicion aleve,  
Más que te quiero, dulce esposo mio;  
Porque es mi amor tan grande, que [á tu nombre  
Como á cosa divina construyera  
Aras donde adorarle; y no te asombre,  
Porque si el sér de Dios no conocie-  
Dejara de adorarte como hombre, [ra,  
Y por Dios te adorara y te tuviera.

BRAS.  
Pues están Blanca y García  
Como palomos de bien,  
Requiebrémonos tambien  
Porque desde ellotro dia  
Tu carilla me engarrucha.

TERESA.  
Y á mí tu talle, mi Bras.  
BRAS.  
¿Más que te quiero yo más?

TERESA.  
¿Mas que no?  
BRAS.  
Teresa, escucha:

Desde que te vi, Teresa,  
En el arroyo á pracer,  
Ayudándote á torcer  
Los manteles de la mesa,  
Y torcidos y lavados  
Nos dijo cierto estodiante:  
«Así á un pobre pleiteante  
Suelen dejar los letrados.»  
Eres de mi tan querida  
Como lo es de un logrero  
La vida de un caballero  
Que dió un juro de por vida.

**Sale TELLO.**  
TELLO.  
Envidie, señor García,  
Vuestra vida el más dichoso;  
Sólo en vos reina el reposo.

DOÑA BLANCA.  
¿Qué hay, Tello?

TELLO.  
¿Oh Blanca hermosa, de donde  
Proceden cuantos jazmines  
Dan fragancia á los jardines!  
Vuestras manos besa el Conde.

DOÑA BLANCA.  
¿Cómo está el Conde?

TELLO.  
Señora,  
A vuestro servicio está.  
DON GARCÍA.  
Pues Tello, ¿qué hay por acá?

TELLO.  
Escuchad aparte agora:  
Hoy con toda diligencia  
Me mandó que este os dejase  
Y respuesta no esperase.  
Con esto, dadme licencia.  
DON GARCÍA.  
¿No descansaréis?

TELLO.  
Por vos  
Me quedara hasta otro dia;  
Mas no han de verme, García,  
Los que vienen cerca. Adios. (Vase.)  
DON GARCÍA.  
El sobrescrito es á mí;  
Mas que me riñe porque  
Corto el donativo fué

Qué hice al Rey? Mas dice así:  
«El Rey, señor don García,  
»Que su ofrecimiento vió,  
»Admirado preguntó  
»Quién era vuesañoría.  
»Dijele que un labrador  
»Desengañado y discreto,  
»Y á examinar va en secreto  
»Su prudencia y su valor.  
»No se dé por entendido,  
»No diga quien es al Rey,  
»Porque aunque estime su ley,  
»Fue de su padre ofendido,  
»Y sabe cuánto le enoja  
»Quien soy, ¿cómo previnieras  
»Que es el de la banda roja,  
»El conde de Orgaz, su amigo.»  
Rey Alonso, si supieras  
Quién soy, ¿cómo previnieras  
Contra mi sangre el castigo  
De un difunto padre!

DOÑA BLANCA.  
Esposo,  
Silencio y poco reposo  
Indicios de triste son.  
¿Qué tienes?  
DON GARCÍA.  
Mándame, Blanca,  
En este el Conde, que hospede  
A unos señores.  
DOÑA BLANCA.  
Bien puede,  
BRAS.  
De cuatro rayos con crines,  
Generacion española,  
De unos cometas con cola,  
O aves, ó al fin rocines,  
Que andan bien y vuelan mal,  
Cuatro bizarros señores  
Que parecen cazadores  
Se apean en el portal.  
DON GARCÍA.  
No te des por entendida  
De que sabemos que vienen.

TERESA.  
¿Qué lindos talles que tienen!

BRAS.  
Pardiez que es genta llocida.

**Salen EL REY sin banda y DON MENDO con banda y dos CAZADORES.**  
REY.  
Guárdeos Dios, los labradores.  
DON GARCÍA.  
(Aparte. Ya veo al de la divisa.)  
Caballeros de alta guisa,  
Dios os dé bienes y honores.  
¿Qué mandais?

DON MENDO.  
¿Quién es aqui  
García del Castañar?

DON GARCÍA.  
Yo soy á vuestro mandar.

DON MENDO.  
Galan sois.  
DON GARCÍA.  
Dios me hizo así.

BRAS.  
Mayoral de sus porqueros  
Só, y porque mucho valgo,  
Miren si los mando en algo  
En mi oficio, caballeros,  
Que lo haré de mala gana  
Como verán por la obra.

DON GARCÍA.  
Rústico entretenimiento  
Será para vos mi gente;  
Pues la ocasion lo consiente,

DON GARCÍA.  
Quita, bestia.  
BRAS.  
El bestia sobra.  
REY.  
¿Qué simplicidad tan sana!  
Guárdeos Dios.

DON GARCÍA.  
Vuestra persona,  
Aunque vuestro nombre ignoro,  
Me aficiona.  
BRAS.  
Es como un oro;  
A mí tambien me inficiona.

DON MENDO.  
Llegamos al Castañar  
Volando un cuervo, supimos  
De vuestra casa, y venimos  
A verla y á descansar  
Un rato, mientras que pása  
El sol de aqueste horizonte.

DON GARCÍA.  
Para labrador de un monte,  
Grande juzgaréis mi casa;  
Y aunque un albergue pequeño  
Para tal gente será,  
Sus defectos suplirá  
La voluntad de su dueño.

DON MENDO.  
¿Nos conoceis?

DON GARCÍA.  
No, en verdad,  
Que nunca de aquí salimos.

DON MENDO.  
En la cámara servimos  
Los cuatro á su Majestad  
Para serviros. García,  
¿Quién es esta labradora?

DON GARCÍA.  
Mi mujer.  
DON MENDO.  
Goceis, Señora,  
Tan honrada compañía  
Mil años, y el cielo os dé  
Mas hijos que vuestras manos  
Arrojan al campo granos.

DOÑA BLANCA.  
No serán pocos á fe.  
DON MENDO.  
¿Cómo es vuestro nombre?

DOÑA BLANCA.  
Blanca.  
DON MENDO.  
Con vuestra beldad conviene.

DOÑA BLANCA.  
No puede serlo quien tiene  
La cara á los aires franca.  
REY.  
Yo tambien, Blanca, deseo,  
Que vivais siglos prolijos  
Los dos, y de vuestros hijos  
Veais más nietos que veo  
Arboles en vuestra sierra,  
Siendo á vuestra sucesion  
Breve para habitacion  
Cuanto descubre esa sierra.

BRAS.  
No digan más desatinos;  
Qué poco en hablar reparan;  
Si todo el campo pobraran,  
¿Dónde han de estar mis cochinos?

DON GARCÍA.  
Rústico entretenimiento  
Será para vos mi gente;  
Pues la ocasion lo consiente,

4  
 Recibid sin cumplimiento  
 Algun regalo en mi casa.  
 Tú disponlo, Blanca mía.  
 DON MENDO.  
 (Ap. Llámala fuego, García,  
 Pues el corazon me abrasa.)  
 REY.  
 Tan hidalga voluntad  
 Es admitirla nobleza.  
 DON GARCÍA.  
 Con esta misma llaneza  
 Sirviera á su Majestad;  
 Que aunque no le he visto, intento  
 Servirle con aficion.  
 REY.  
 ¿Para no verle, hay razon?  
 DON GARCÍA.  
 Oh, Señor, ese es gran cuento;  
 Dejadle para otro día.—  
 Tú, Blanca, Bras y Teresa,  
 Id á prevenir la mesa  
 Con alguna niñeria.  
 (Vanse los tres.)  
 REY.  
 Pues yo sé que el rey Alfonso  
 Tiene noticias de vos.  
 DON MENDO.  
 Testigo somos los dos.  
 DON GARCÍA.  
 ¿El Rey de un villano intonso?  
 REY.  
 Y tanto el servicio admira  
 Que hicisteis á su corona  
 Ofreciendo ir en persona  
 A la guerra de Algecira,  
 Que si la Corte seguís,  
 Os ha de dar á su lado  
 El lugar mas envidiado  
 De palacio.  
 DON GARCÍA.  
 ¿Qué decis?  
 Mas precio entre aquellos cerros  
 Salir á la primer luz  
 Prevenido el arcabuz,  
 Y que levanten mis perros  
 Una banda de perdices,  
 Y codicioso en la empresa  
 Seguir las por la dehesa  
 Con esperanzas felices  
 De verlas caer al suelo,  
 Y cuando son á los ojos  
 Pardas nubes con piés rojos,  
 Batir sus alas al vuelo,  
 Y derribar esparcidas  
 Tres ó cuatro, y anhelando  
 Mirar mis perros, buscando  
 Las que cayeron heridas,  
 Con mi voz que los provoca;  
 Y traer las que palpitan  
 A mis manos, que las quitan  
 Con su gusto de su boca,  
 Levantarlas, ver por donde  
 Entró entre la pluma el plomo,  
 Volverme á mi casa como  
 Suele de la guerra el Conde  
 A Toledo, vencedor;  
 Pelarlas dentro en mi casa,  
 Perdigarlas en la brasa,  
 Y puestas al asador  
 Con seis dedos de un pernil,  
 Que á cuatro vueltas ó tres  
 Pastilla de lumbre es  
 Y canela del Brasil;  
 Y entregárselo á Teresa  
 Que con vinagre y aceite  
 Y pimienta, sin afeite  
 Las pone en mi limpia mesa,  
 Donde en servicio de Dios,

Una yo y otra mi esposa  
 Nos comemos, que no hay cosa  
 Como á dos perdices, dos;  
 Y levantando una presa  
 Dársela á Teresa, más  
 Porque tenga envidia Bras  
 Que por dársela á Teresa;  
 Y arrojar á mis sabuesos  
 El esqueleto roido,  
 Y oír por tono el crugido  
 De los dientes y los huesos;  
 Y en el cristal trasparente  
 Brindar, y con mano franca  
 Hacer la razon mi Blanca  
 Con el cristal de una fuente;  
 Levantar la mesa dando  
 Gracias á quien nos envia  
 El sustento cada día  
 Varias cosas platicando;  
 Que aquesto es el Castañar,  
 Que en más estimo. Señor,  
 Que cuanto hacienda y honor  
 Los reyes me puedan dar.  
 REY.  
 ¿Pues cómo al Rey ofreceis  
 Ir en persona á la guerra  
 Si amais tanto vuestra tierra?  
 DON GARCÍA.  
 Perdonad, no lo entendeis.  
 El Rey es, de un hombre honrado,  
 En necesidad sabida,  
 De la hacienda y de la vida  
 Acreedor privilegiado.  
 Agora con pecho ardiente  
 Se parte al Andalucía  
 Para estirpar la herejía  
 Sin dineros y sin gente;  
 Así le envié á ofrecer  
 Mi vida, sin ambicion,  
 Por cumplir mi obligacion  
 Y porque me ha menester;  
 Que, como hacienda debida,  
 Al Rey le ofrecí de nuevo  
 Esta vida que le debo  
 Sin esperar que la pida.  
 REY.  
 Pues concluida la guerra,  
 ¿No os quedaréis en palacio?  
 DON GARCÍA.  
 Vívase aquí más de espacio,  
 Es más segura esta tierra.  
 REY.  
 Posible es que os ofrezca  
 El Rey lugar soberano.  
 DON GARCÍA.  
 ¿Y es bien que le dé á un villano  
 El lugar que otro merezca?  
 REY.  
 Elegir el Rey amigo  
 Es distributiva ley.  
 Bien puede.  
 DON GARCÍA.  
 Aunque pueda el Rey  
 No lo acabará conmigo;  
 Que es peligrosa amistad  
 Y sé que no me conviene,  
 Que á quien ama, es el que tiene  
 Más poca seguridad;  
 Que por acá siempre he oido  
 Que vive más arriesgado  
 El hombre del rey amado  
 Que quien es aborrecido;  
 Porque el uno se confia  
 Y el otro se guarda dél:  
 Tuve yo un padre muy fiel  
 Que muchas veces decia,  
 Dándome buenos consejos,  
 Que tenia certidumbre

Que era el rey como la lumbre  
 Que calentaba de lejos  
 Y desde cerca quemaba.  
 REY.  
 Tambien dicen más de dos  
 Que suele hacer como Dios,  
 Del lodo que se pisaba,  
 Un hombre ilustrado, á quien  
 Le venere el más bizarro.  
 DON GARCÍA.  
 Muchos le han hecho de barro,  
 Y le han deshecho tambien.  
 REY.  
 Seria el hombre imperfecto.  
 DON GARCÍA.  
 Sea imperfecto ó no sea  
 El Rey á quien no desea,  
 ¿Qué puede darle, en efecto?  
 REY.  
 Daráos premios.  
 DON GARCÍA.  
 Y castigos.  
 REY.  
 Daráos gobierno.  
 DON GARCÍA.  
 Y cuidados.  
 REY.  
 Daráos bienes.  
 DON GARCÍA.  
 Envidiados.  
 REY.  
 Daráos favor.  
 DON GARCÍA.  
 Y enemigos.  
 Y no os tenéis que cansar  
 Que yo sé no me conviene,  
 Ni daré por cuanto tiene  
 Un dedo del Castañar.  
 Esto sin que un punto ofenda  
 A sus reales resplandores;  
 Mas lo que importa, señores,  
 Es prevenir la merienda. (Vase.)  
 REY. (Ap.)  
 Poco el Conde le encarece;  
 Más es de lo que pensaba.  
 DON MENDO.  
 La casa es bella.  
 REY.  
 Extremada.  
 ¿Cuál lo mejor os parece?  
 DON MENDO.  
 Si ha de decir la fe mía  
 La verdad á vuesta Alteza,  
 Me parece la belleza  
 De la mujer de García.  
 REY.  
 Es hermosa.  
 DON MENDO.  
 Es celestial;  
 Es ángel de nieve pura.  
 REY.  
 ¿Ese es amor?  
 DON MENDO.  
 La hermosura  
 ¿A quién le parece mal?  
 REY.  
 Cubrios, Mendo, ¿qué haceis?  
 Que quiero en la soledad  
 Deponer la majestad.  
 DON MENDO.  
 Mucho, Alfonso, recogeis  
 Vuestros rayos, satisfecho  
 Que sois por fe venerado,  
 Tanto, que os habeis quitado  
 La roja banda del pecho

Para encubriros y dar  
 Aliento nuevo á mis bríos.  
 REY.  
 No nos conozcan, cubrios,  
 Que importa disimular.  
 DON MENDO.  
 Ricohombre soy, y de hoy mas  
 Grande es bien que por vos quede.  
 REY.  
 Pues ya lo dije, no puede  
 Volver mi palabra atras.  
 Sale DOÑA BLANCA.  
 DOÑA BLANCA.  
 Entrad, si queréis, señores,  
 Merendar, que ya os espera  
 Como en una primavera  
 La mesa llena de flores.  
 DON MENDO.  
 ¿Y qué tenéis que nos dar?  
 DOÑA BLANCA.  
 ¿Para qué saberlo quieren?  
 Comeran lo que les diere,  
 Pues que no lo han de pagar,  
 O quedarán en ayunas;  
 Mas nunca faltan, señores,  
 En casa de labradores  
 Queso, arropo y aceitunas;  
 Y blanco pan les prometo  
 Que amasamos yo y Teresa,  
 Que pan blanco y limpia mesa  
 Abren las gaudas á un muerto;  
 Tambien hay de las tempranas  
 Uvas de un majuelo mio,  
 Y en blanca miel de rocío  
 Berengenas toledanas;  
 Perdices en escabeche,  
 Y de un jabali, aunque fea,  
 Que cabeza en jalea  
 Porque toda se aproveche;  
 Cocido en vino un jamon,  
 Y un chorizo que provoque  
 A que con el vino aloque  
 Hagan todos la razon;  
 Dos anades, y cecinas  
 Cuantas los montes ofrecen,  
 Cuyas hebras me parecen  
 Deshojadas clavellinas,  
 Que cuando vienen á estar  
 Cada una de por sí,  
 Como seda carmesí  
 Se pueden al torno hilar.  
 REY.  
 Vamos, Blanca.  
 DOÑA BLANCA.  
 Hidalgos, ea,  
 Merienden, y buena pro  
 (Vanse el Rey y los dos cazadores.)  
 DON MENDO.  
 Labradora, ¿quién te vió  
 Que amante no te desea?  
 DOÑA BLANCA.  
 Venid y callad, Señor.  
 DON MENDO.  
 Cuanto previenes, trocara  
 A un plato que sazónara  
 En tu voluntad amor.  
 DOÑA BLANCA.  
 Pues decidme, cortesano,  
 El que trae la banda roja,  
 ¿Qué en mi casa se os antoja  
 Para guisarle?  
 DON MENDO.  
 Tu mano.  
 DOÑA BLANCA.  
 Una mano de almodrote

De vaca os sabrá mas bien:  
 Guarde Dios mi mano, amen,  
 No se os antoje gigote:  
 Qué harán si la tienen gana,  
 Y no hay quien los replique,  
 Que se pique, y se repique  
 La mano de una villana,  
 Para que un señor la coma.  
 DON MENDO.  
 La voluntad la sazone  
 Para mis labios.  
 DOÑA BLANCA.  
 Perdone,  
 Bien está san Pedro en Roma;  
 Y si no lo habeis sabido,  
 Sabed, señor, en mi trato,  
 Que solo sirve ese plato  
 Al gusto de mi marido;  
 Y me lo paga muy bien,  
 Sin lisonjas ni rodeos.  
 DON MENDO.  
 Yo con mi estado, y deseos  
 Te lo pagaré tambien.  
 DOÑA BLANCA.  
 En mejor mercadería  
 Gastad los intentos vanos,  
 Que no comprarán Gitanos  
 A la mujer de García,  
 Que es muy ruda y montaraz.  
 DON MENDO.  
 Y bella como una flor.  
 DOÑA BLANCA.  
 ¿Que de donde soy, señor?  
 Para serviros, de Orgaz.  
 DON MENDO.  
 Que eres del cielo sospecho,  
 Y en el rigor, de la sierra.  
 DOÑA BLANCA.  
 ¿Son bobas las de mi tierra?  
 Merendad, y buen provecho.  
 DON MENDO.  
 ¿No me entiendes, Blanca mía?  
 DOÑA BLANCA.  
 Bien entiendo vuestra trova,  
 Que no es del todo boba  
 La de Orgaz, por vida mia.  
 DON MENDO.  
 Pues por tus ojos amados,  
 Que has de oírme, la de Orgaz.  
 DOÑA BLANCA.  
 Tengámos la fiesta en paz:  
 Entrad ya, que están sentados,  
 Y tened más cortesía.  
 DON MENDO.  
 Tu ménos riguridad.  
 DOÑA BLANCA.  
 Si no queréis, aguardad:  
 ¿Ah, marido: ola, García!  
 Sale DON GARCÍA.  
 DON GARCÍA.  
 ¿Qué queréis, ojos divinos?  
 DOÑA BLANCA.  
 Haced al señor entrar,  
 Que no quiere hasta acabar  
 Un cuento de Calainos.  
 DON GARCÍA.  
 (Ap. Si el cuento fuera de amor  
 Del Rey, que Blanca me dice,  
 Para ser siempre infelice?  
 Mas si viene á darme honor  
 Alfonso, no puede ser:  
 Cuando no de mi linaje,  
 Se me ha pegado del traje

5  
 La malicia y proceder:  
 Sin duda no quiere entrar  
 Por no estar con sus criados  
 En una mesa sentados;  
 Quiéroselo replicar  
 De manera que no entienda,  
 Que le conozco.) Señor,  
 Entrad, y hareis favor,  
 Y alcanzad de la merienda  
 Un bocado, que os le dan  
 Con voluntad, y sin paga,  
 Y mejor provecho os haga  
 Que no el bocado de Adan.  
 Sale BRAS, y saca algo de comer, y un  
 jarro cubierto.  
 BRAS.  
 Un caballero me envia  
 A decir como os espera.  
 DON MENDO.  
 ¿Cómo, Blanca, eres tan fiera? (Vase.)  
 DOÑA BLANCA.  
 Así me quiere García.  
 DON GARCÍA.  
 ¿Es el cuento?  
 DOÑA BLANCA.  
 Proceder  
 En él quiere pertinaz:  
 Mas déjala a la de Orgaz,  
 Que ella sabrá responder. (Vase.)  
 BRAS.  
 Todos están en la mesa,  
 Quiero á solas, y sentado  
 Mamarme lo que he arrugado  
 Sin que me viese Teresa,  
 ¿Que bien que se satisface  
 Un hombre sin compañía!  
 Bebed, Bras, por vida mia.  
 UNO. (Dentro.)  
 Bebed vos.  
 OTRO. (Dentro.)  
 ¿Yo? que me place.  
 REY.  
 Caballeros, ya declina  
 El sol al mar Oceano.  
 (Salen todos.)  
 DON GARCÍA.  
 Comed más, que áun es temprano;  
 Ensauched bien la petrina.  
 REY.  
 Quieren estos caballeros  
 Un ave en tierra rasa  
 Volarla.  
 DON GARCÍA.  
 Pues á mi casa  
 Os volved.  
 REY.  
 Obedeceros  
 No es posible.  
 DON GARCÍA.  
 Cama blanda  
 Ofrezco á todos, señores,  
 Y con almohadas de flores,  
 Sábanas nuevas de Holanda.  
 REY.  
 Vuestro gusto fuera ley,  
 García, mas no podemos  
 Que desde mañana hacemos  
 Los cuatro semana al Rey,  
 Y es fuerza estar en palacio;  
 Blanca, adios, adios, García.  
 DON GARCÍA.  
 El cielo os guarde.

REY.  
Otro día  
Hablarémos más despacio. (Vase.)  
DON MENDO.  
Labradora, hermosa mía,  
Tén de mi dolor memoria.  
DOÑA BLANCA.  
Caballero, aquea historia  
Se ha de tratar con García.  
DON GARCÍA.  
¿Qué decís?  
DON MENDO.  
Que dé á los dos  
El cielo vida, y contento.  
DOÑA BLANCA.  
Adios, señor, el del cuento.  
DON MENDO.  
Muerto voy, adios.  
DON GARCÍA.  
Adios.  
Y tú, bella como el cielo,  
Ven al jardín, que convida  
Con dulce paz á mi vida.  
Sin consumirla el anhelo  
Del pretendiente, que aguarda  
El mal seguro favor,  
La sequedad del señor,  
Ni la provision que tarda,  
Ni la esperanza que yerra,  
Ni la ambicion arrogante  
Del que armado de diamante  
Busca al contrario en la guerra,  
Ni por los mares el Norte;  
Que envidia pudiera dar  
Á cuantos del Castañar  
Ván esta tarde á la Corte;  
Mas por tus divinos ojos,  
Adorada Blanca mía,  
Que es hoy el primero día  
Que he tropezado en enojos.  
DOÑA BLANCA.  
¿De qué son tus descontentos?  
DON GARCÍA.  
Del cuento del cortesano.  
DOÑA BLANCA.  
Vamos al jardín, hermano,  
Que esos son cuentos de cuentos.

## JORNADA SEGUNDA.

Salen LA REINA, y EL CONDE.

REINA.  
Vuestra extraña relacion  
Me ha enternecido, y prometo  
Que he de alcanzar, con efeto,  
Para los dos el perdon;  
Porque de Blanca y García  
Me ha encarecido su Alteza,  
En el uno la belleza,  
Y en otro la gallardia.  
Y pues que los dos se unieron  
Con sucesos tan prolijos,  
Como los padres, los hijos  
Con una estrella nacieron.

CONDE.  
Del Conde nadie concuerda  
Bien en la conspiracion:  
Salió al fin de la prision,  
Y don Sancho de la Cerda  
Huyó con Blanca, que era  
De dos años á ocasion  
Que era yo contra Aragon  
General de la frontera,

Donde el Cerda con su hija  
Se pretendió asegurar,  
Y en un pequeño lugar,  
Con la jornada prolija,  
Adoleció de tal suerte,  
Que aunque le acudi en secreto,  
En dos dias, en efeto,  
Cobró el tributo la muerte.  
Hiciele dar sepultura  
Con silencio, y apiadado  
Mandé, que á Orgaz un soldado  
La inocente criatura  
Llevase, y un labrador  
La crió, hasta que un día  
La casaron con García  
Mis consejos y su amor:  
Que quiso, sin duda alguna,  
El cielo, que ambos se viesen,  
Y de los padres tuviesen  
Juntas la sangre y fortuna.

REINA.  
Yo os prometo de alcanzar  
El perdon.

Sale BRAS.

BRAS.  
Buscandolé,  
Pardiohbre que me colé,  
Como fraile, sin llamar;  
Topéle: su sonseria  
Me dé las manos y piés.

CONDE.  
Bien venido, Bras.

REINA.  
¿Quién es?

CONDE.  
Un criado de García.

REINA.  
Llegad.

BRAS.  
¿Qué brava hermosura!  
Esta sí que el ojo abunda;  
Pero si vos sois la Conda  
Tendreis muy mala ventura.

CONDE.  
¿Y qué hay para allá, mancebo?

BRAS.  
Como al Castañar no van  
Estafetas de Milan,  
No he sabido qué hay de nuevo;  
¿Y por acá, qué hay de guerra?

CONDE.  
Juntando dineros voy.

BRAS.  
De buena gana los doy  
Por gozar en paz mi tierra;  
Porque el corazon me ensancha  
Cuando duermo más seguro  
Que en Flándes detrás de un muro,  
En un carro de la Mancha.

REINA.  
Escribe bien, breve y grave.

CONDE.  
Es sabio.

REINA.  
A mi parecer,  
Más es que serlo, tener  
Quien en palacio le alabe.

Sale DON MENDO.

DON MENDO.  
Su Alteza espera.

REINA.  
Muy bien

La banda está en vuestro pecho. (Vase.)

DON MENDO.  
Por vos su Alteza me ha hecho  
Aquesta honra.

CONDE.  
Tambien  
Tuve parte en esta accion.

DON MENDO.  
Vos me disteis esta banda,  
Que mia fué la demanda  
Y vuestra la informacion.  
Ayer con su Alteza fui,  
Y dióme esta insignia, Conde,  
Yendo al Castañar. (Ap. Adonde  
Libre fui, y otro volví.)

Sale TELLO.

TELLO.  
El Rey llama.

CONDE.  
Espera, Bras.

BRAS.  
El billorete leed.

CONDE.  
Este hombre entréteden  
Mientras vuelvo.

BRAS.  
Estoy de más,  
Desempachadme temprano,  
(Que el palacio y los olores  
Se hicieron para señores,  
No para un toseo villano.)

CONDE.  
Ya vuelvo.

(Váanse el Conde y Tello.)  
DON MENDO.  
Conocer quiero  
Este hombre.

BRAS.  
¿No hay habrar?

CONDE.  
¿Cómo fué en el Castañar  
Ayer tarde, caballero?

DON MENDO. (Ap.)  
Daré á tus aras mil veces  
Holocaustos, Dios de amor,  
Pues en este labrador  
Remedio á mi mal ofreces.

BRAS.  
¡Ay Blanca! ¿con qué de enojos  
Me tienes! ¿Con qué pesar!  
¿Nunca fuera al Castañar!  
¿Nunca te vieran mis ojos!  
¿Plugiéra á Dios, que primero,  
Que fuera Alfonso á tu tierra,  
Muerte me diera en la guerra  
El corbo africano acero!  
¿Plugiéra á Dios, labrador,  
Que al áspid fiero y hermoso,  
Que sirves, y cauteloso  
Fué causa de mi dolor,  
Sirviera yo, y mis Estados  
Te diera, la renta mia,  
Que por ver á Blanca un día  
Fuera á guardar sus ganados!

CONDE.  
¿Qué diablos tiene, Señor,  
Que salta, brinca y recula?  
Sin duda la tarantula  
Le ha picado ó tiene amor.

DON MENDO.  
(Ap. Amor, pues norte me das,  
De este tengo de saber  
Si á Blanca la podré ver.)  
¿Cómo te llamas?

BRAS.  
Yo, Bras.

DON MENDO.  
¿De dónde eres?

BRAS.  
De la villa  
De Ajofrin, si sirvo en algo.

DON MENDO.  
¿Y eres muy gentil hidalgo?

BRAS.  
De los Brases de Castilla.

DON MENDO.  
Ya lo sé.

BRAS.  
Decis verdad,  
Que só antiguo, aunque no rico,  
Pues vengo de un villancico  
Del día de Navidad.

DON MENDO.  
Buen talle tienes.

BRAS.  
Bizarro;  
Mire qué pié tan perfeto:  
¿Monda nisperos el peto?  
¿Y estos ojuelos sou barro?

DON MENDO.  
¿Y eres muy discreto, Bras?

BRAS.  
En eso soy extremado,  
Porque cualquiera cuitado  
Presumo que sabe más.

DON MENDO.  
¿Quieres servirme en la Corte,  
Y verás cuanto te precio?

BRAS.  
De la villa  
De Ajofrin, si sirvo en algo.

DON MENDO.  
¿Y eres muy gentil hidalgo?

BRAS.  
De los Brases de Castilla.

DON MENDO.  
Ya lo sé.

BRAS.  
Decis verdad,  
Que só antiguo, aunque no rico,  
Pues vengo de un villancico  
Del día de Navidad.

DON MENDO.  
Buen talle tienes.

BRAS.  
Bizarro;  
Mire qué pié tan perfeto:  
¿Monda nisperos el peto?  
¿Y estos ojuelos sou barro?

DON MENDO.  
¿Y eres muy discreto, Bras?

BRAS.  
En eso soy extremado,  
Porque cualquiera cuitado  
Presumo que sabe más.

DON MENDO.  
¿Quieres servirme en la Corte,  
Y verás cuanto te precio?

BRAS.  
Caballero, aunque só necio,  
Razonamientos acorte,  
Y si algo quiere mandarme  
Acabe ya de parillo.

DON MENDO.  
Toma, Bras, este bolsillo.

BRAS.  
Mas, por Dios, quiere burlarme.  
Á ver, acerque la mano.

DON MENDO.  
Escudos son.

BRAS.  
Yo lo creo;  
Mas por no engañarme, veo  
Si está por de dentro vano;  
Dinero es, y de ello infiero  
Que algo pretende que haga,  
Porque el hablar, bien se paga.

DON MENDO.  
Sólo que me digas quiero,  
Si ver podré á tu señora.

BRAS.  
¿Para malo ó para bueno?

DON MENDO.  
Para decirla que peno,  
Y que el corazon la adora.

BRAS.  
Lástima os tengo, así viva,  
Por lo que tengo en el pecho;  
Que aunque rudo, amor me ha hecho  
El mio como una criba.  
Yo os quiero dar una traza  
Que de provecho será:  
Aquestas noches se va  
Mi amo García á caza  
De javalies; vestida  
Le aguarda sin prevencion,  
Y si entráis por un balcon,  
La hallareis medio dormida,  
Porque hasta el alba le espera;  
Y esto muchas veces pasa  
A quien deja hermosa en casa,  
Y busca en otra una fiera.

DON MENDO.  
¿Me engañas?

BRAS.  
Cosa es tan cierta,  
Que de noche en ocasiones  
Suelo entrar por los balcones  
Por no llamar á la puerta,  
Ni que Teresa me abra;  
Y por la honda, que deja  
Puesta Belardo en la reja,  
Trepando voy como cabra,  
Y la hallo sin embarazo  
Sola, esperando á García,  
Porque le aguarda hasta el dia  
Recostada sobre el brazo.

DON MENDO.  
En ti el amor me promete  
Remedio.

BRAS.  
Pues esto haga.

DON MENDO.  
Yo te ofrezco mayor paga.

BRAS.  
Esto no es ser alcagüete.

DON MENDO.  
Blanca, esta noche he de entrar  
A verte, á fe de español,  
Que para llegar al sol  
Las nubes se han de escalar.

Vase, y salen EL REY y EL CONDE.

REY.  
El hombre es tal, que prometo,  
Que con vuestra aprobacion  
He de llevarle á esta accion,  
Y ennoblecerle.

CONDE.  
Es discreto  
Y valiente; en él están  
Sin duda resplandecientes  
Las virtudes convenientes  
Para hacerle capitán;  
Que yo sé que suplirá  
La falta de la experiencia  
Su valor y su prudencia.

REY.  
Mi gente lo acatará,  
Pues vuestro valor le abona,  
Y sabe de vuestra ley,  
Que sin méritos, al Rey  
No le proponéis persona;  
Traedle mañana, Conde. (Vase.)

CONDE. (Ap.)  
Yo sé que aunque os acuiteis,  
Que en la ocasion publiqueis  
La sangre que en vos se esconde.

BRAS.  
Despachadme, pues, que no,  
Señor, otra cosa espero.

CONDE.  
Que se recibió el dinero,  
Que al donativo ofreció,  
Le decid, Bras, á García;  
Y podeos ir con esto,  
Que yo le veré muy presto,  
Y responderé otro día. (Vase.)

BRAS.  
No llevo cosa que importe;  
Sobre tardanza prolija,  
¿Largo parto y parir hija?  
Propio despacho de Corte. (Vase.)

Sale DON GARCÍA de cazador, con  
un puñal y un arcabuz.

DON GARCÍA.  
Bosques mios frondosos,

De día alegres, cuanto tenebrosos  
Mientras baña Morfeo  
La noche con las aguas del Leteo,  
Hasta que sale de Faeton la esposa  
Coronada de plumas y de rosa;  
En vosotros doctrina  
Halla sobre quien Marte predomina,  
Disponiendo sangriento  
A mayores contiendas el aliento,  
Porque furor influye  
La caza que á la guerra substituye.  
Yo soy el vivo rayo [suyo  
Feroz de vuestras fieras, que me en-  
Para ser, con la sangre que me inspira,  
Rayo del Castañar en Algecira; [nas.  
Criado en vuestras grutas y campa-  
Alcides español de estas montañas,  
Que contra sus tiranos [nos,  
Clava es cualquiera dedo de mis ma-  
Siendo por mi esta vera  
Pródiga en carnes, abundante en cera,  
Vengador de sus robos,  
Parca comun de osos y de lobos,  
Que por mi el cabritillo y simple oveja  
Del montañés pirata no se queja,  
Y cuando embiste airado  
A devorar el tímido ganado,  
Si me arrojo al combate  
Ocioso el can en la palestra late.  
Que durmiendo entre flores,  
En mi valor fiados los pastores,  
Cuando abre el sol sus ojos,  
Desperrezados ya los miembros flojos,  
Cuando al ganado asisto,  
Cuando al corsario embisto,  
Pisan difunta la voraz caterva  
Más lobos sus abarcas que no yerva.  
¿Qué colmenar copioso  
No demuele defensas contra el oso,  
Fabricado sin muros  
Dulce y blanco licor en nichos puros?  
Que por esto han tenido,  
Gracias al plomo á tiempo compellido,  
En sus cotos amenos,  
Un enemigo las abejas ménos.  
Que cuando el sol acaba,  
Y en el postrero parasismo estaba,  
A dos colmenas, que robado habia,  
Las caló dentro de una fuente fria,  
Ahogando en sus cristales  
Las abejas que obraron sus panales,  
Para engullir segura  
La miel, que misturó en el agua pura,  
Y dejó, bien que turbia, su corriente  
El agua dulce de esta clara fuente.  
Y esta noche bajando  
Un javali á aqueste arroyo blando,  
Y cristalino cebo,  
Con la luz, que mendiga Cintia á Febo,  
Le miré cara á cara,  
Haciéndose lugar entre la jara,  
Despejando la senda sus cuchillos,  
De marfil ó de acero sus colmillos;  
Pero á una bala presta,  
La luz condujo á penetrar la testa,  
Oyendo el valle á un tiempo repetidos  
De la pólvora el eco y los bramidos.  
Los dos serán trofeos [feos,  
Pendientes en mis puertas, aunque  
Despues que Blanca con su breve [planta

Dirán, «ni aun en la muerte  
Tiene el cadaver de un dichoso suerte,  
Que en la ocasion más dura,  
A las fieras no falta la ventura.»  
Mas el rumor me avisa  
Que un javali descende: con gran prisa  
Vuelve huyendo: habrá oido  
Algun rumor distante su sentido;  
Porque en distancia larga  
Oye calar al arcabuz la carga,